4ª SEMANA de JUNIO

lunes

Nada te turbe, Nada te espante,
Todo se pasa, Dios no se muda.
Santa Teresa de Jesús

No tengáis miedo

V/.- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
R/.- Como era en el principio, ahora y siempre. Por los siglos de los siglos. Amén.

Iniciamos la semana poniéndonos en manos de Jesús. Abramos nuestro corazón a su Palabra.
Del Evangelio de Marcos (4,35-41) Adaptado.

Había sido un día de emociones encontradas. El maestro había estado todo el día enseñando. Había acudido mucha gente a escucharle junto a la orilla del lago. Le gustaba la quietud del lago. No hablaba con gritos, ni sentenciaba. Ese día su mensaje se hizo muy entendible. Nos hablaba con imágenes y comparaciones. A mi alrededor algunos decían que sus palabras iluminaba con una claridad no vista antes.

Anochecía y nos pidió que subiésemos a la barca para regresar a la aldea. Por un momento me pareció verlo cansado. Era raro en él. Su serenidad era su fortaleza. ¿De dónde provenía ese misterio que nos atraía? Apenas nos habíamos separado de la orilla trescientos metros notamos como las olas zarandeaban la embarcación. Al principio nada nos asustó. Pero la fuerza del viento hacía que las olas hiciesen incontrolable la pequeña barca.

Tuve miedo. Pensé que no duraría mucho a flote. Algunos de los apóstoles hicieron señas. El maestro dormía en popa. Su rostro seguía siendo el de la fortaleza serena. Todos tuvimos miedo. Y cuando temes, te paralizas. Lo despertaron… Alguno le dijo que si lo importaba que pereciésemos. No se alteró. No se enfadó. Nos miró con ternura, se volvió y miró al horizonte. Increpó al viento y pidió enmudecer al mar… Todo tornó calma, paz. Y nos interrogó: ¿es que aún no tenéis fe?

Y ahí permanece aquella pregunta que interpela a cada corazón humano, ¿es que aún no crees? ¡No temas!

(Silencio para reflexionar durante un minuto…)

V/.- ¡Oh, María, sin pecado concebida!
R/.- Ruega por nosotros que recurrimos a ti